

mundo. La ignorancia, que con tanta injusticia les atribuyen los incrédulos, daría en todo caso un nuevo grado de fuerza á los argumentos que sus libros nos ofrecen para destruir los orgullosos sistemas de la impiedad.

NOTA L.

SOBRE LOS VERS. 9. Y SIG. DEL CAP. XVII.

‡ CII. *De la circuncision. Su origen en Abrahan, no en los egipcios.*

Judíos, árabes y cristianos todos unánimemente convienen en referir á Abrahan *el origen de la circuncision*. La manera misma, como refiere el *Génesis* esta ceremonia tan singular, nos provee de una razon muy plausible y solidísima por el designio que tuvo Dios de distinguir con ella la familia de Abrahan de todas las demas. Una práctica tan extraordinaria como dolorosa era muy á propósito para separar de las otras naciones á la que se sujetaba á ella. Escuchemos ahora al *Filósofo de la Historia*: « La circuncision ¿viene de los egipcios, de los árabes, ó de los etiopes? Lo ignoro absolutamente.... Los

« judíos la habian tomado de los egipcios con « parte de sus ceremonias. » En su *Bibl. esplec.* dice que « todos los escritores de la antigüedad « están acordes en que los egipcios y los etiopes « inventaron la circuncision. » Parece confirmar esto Heródoto, el cual poco instruido en las cosas de los judíos, que acababan de volver de Babilonia cuando hizo el su viage á Egipto, escribió que « los siros de Palestina habian recibido de los egipcios la circuncision. »

Mas ¿quién no ve, 1º, que Moises, judío y legislador de los judíos, merece mas fe sobre los antiguos usos de oriente y en particular de su nacion, que Heródoto, griego de la Jonia, el cual mas de mil años despues del legislador hebreo escribia cuantas fábulas le comunicaban los egipcios? El mismo Voltaire ¡no nos ha dicho de este historiador (*Dicc. Filos.*) que es un *fabricador de cuentos, un contador de fábulas ridiculas, propias para entretener los niños y para que las compilen los retóricos?* Heróto supo de los sacerdotes egipcios lo que nos dice de la circuncision; y segun Voltaire « cuanto él tomó de los sacerdotes de Egipto, es falso. » (*Miscelan. tom. II c. 47.*)

2º Sanconiaton, tan ponderado por Voltaire (quizá jamas ha leído lo que de él nos queda) el cual, segun él, « escribió indudablemente « antes de los tiempos en que se coloca á Moises » (véanse nuestras *observaciones preliminares* sobre las antigüedades fenicias); Sanconiaton, pues en un fragmento citado por Eusebio como auténtico, dice: que « Saturno, rey de Siria y « de Fenicia, despues de haber sacrificado á « Urano, su padre, el hijo único que habia tenido de una ninfa fenicia, se *circuncidó* y obligó á todos sus compañeros á hacer lo mismo. » Aquí tenemos, segun Sanconiaton la circuncision practicada y mandada por un rey siro, habitante de la Fenicia, fundador de Biblos, el cual no habia recibido de los egipcios la circuncision, y esto desde las primeras edades. No necesitamos advertir que este rasgo de Sanconiaton no es en su fondo sino la historia de Abraham alterada por este fenicio. Hay mas: la equivocacion misma de Heródoto sobre el origen de la circuncision nos conduce á su verdadero origen. Dice él que « los siros de la Palestina recibieron « de los egipcios la circuncision; » y en efecto, la nacion judía formada en Egipto fué la que

llevó á la Siria el uso de la circuncision sin haberla tomado de los egipcios, sino teniéndola en su casa y familia (digámoslo así) desde su comun padre Abraham. No decide Heródoto quiénes la habian usado primero, si los egipcios ó los etio- pes; pues como los judíos, á quienes el Egipto sirvió de cuna, usaron de ella, así tambien lo hicieron los descendientes de Ismael, los cuales habitaban la parte de la Arabia conocida con el nombre de Etiopia, y á quienes el mismo historiador en el lib. 5. designa con el nombre de *etio- pes de Arabia*. Heródoto no conoció á los Ismaelitas sino con el nombre del pais donde siempre han habitado, ni á los judíos sino con el de *egipcios ó siros*, porque la familia de Jacob habia estado sucesivamente en el Egipto y la Siria. Por la misma razon hablando en el lib. 1. de la victoria de Neco, rey de Egipto, contra Josias, rey de Judá, en Magedo, dice que « Neco, ha- biendo peleado en Magedo contra los siros, « quedó victorioso. »

¿ Se dirá que Abraham tomó de los egipcios la circuncision en el corto tiempo que estuvo en aquel pais? Mas esto seria pronunciar sin fundamento una asercion que se destruye por sí mis-

ma. Abraham estuvo allí poquí.imo tiempo , y no se sujetó á esta práctica hasta despues de veinte años de su vuelta á la Palestina. Ademas de esto , sus descendientes se circuncidaban ya antes de establecerse en Egipto. Todos los varones estaban obligados á ello , así los sacerdotes como los que no lo eran , y los iniciados lo mismo que los demas. Esta ceremonia pasó á los árabes por Ismael y á los judíos por Isaac. Si Moises hubiera recibido de los egipcios la circuncision con las demas ceremonias , segun lo pretende Voltaire , ¿ cómo la consideraran los judíos como un rito peculiar de la familia de Abraham ? Vemos ademas en el libro de *Josué* , (c. 5. v. 9.) que los egipcios no practicaban en general y por la mayor parte la circuncision , cuando los judíos salieron de aquel pais ; luego es claro que estos no la recibieron de aquellos.

Hemos dicho que entre los judíos *todos los varones* estaban obligados á la circuncision. Jamas sucedió así entre los egipcios. Origenes , san Epifanio , san Ambrosio y tambien Josefo atestiguan que solo la usaban los sacerdotes , los géometras , astrónomos , y los sabios en la ciencia geroglífica. Segun san Clemente Alejandrino

(*Strom.* lib. 4). Pitágoras , viajando á Egipto , quiso sujetarse á ella con el fin de ser iniciado en los misterios de los sacerdotes y aprender los secretos de su filosofía.

En vano se han buscado razones físicas de este uso entre los judíos. Una prueba de que no la necesitaban ni para su limpieza ni para evitar alguna enfermedad , es que los cristianos que han vivido largos tiempos en la Palestina , y los griegos que hoy dia viven con los turcos , jamas la han practicado , sin haber experimentado por su falta alguna incomodidad.

Artapano citado por Eusebio (*Præp. evang.* lib. 9, c. 27.) asegura que Moises fué el que comunicó á los sacerdotes egipcios la circuncision. Otros opinan que no la usaron hasta mucho tiempo despues. Una prueba evidente de que esta ceremonia no la usaron todos los egipcios en los antiguos tiempos , es que Ezequiel (c. 31. v. 18. — 52. v. 49.) y Jeremías (c. 9. v. 24. y 25.) contaban aun á los egipcios en su tiempo entre los pueblos incircuncisos (Véanse las *Memor. de la Acad. de las Inscrip.* tom. LXX. en 12^o. pag. 112.)

§ CIII. *Es verosimil que los egipcios tomaron de José la circuncision.*

No carece de verosimilitud la opinion de algunos sabios que creen que los egipcios tomaron de sus sacerdotes este rito muchos siglos despues que estos mismos lo habian tomado ya de José. En vano Voltaire (*Dicc. Filos.*) dirá que « no es probable que la antigua y poderosa nacion de los egipcios tomase esta costumbre de « un pequeño pueblo á quien odiaba , » puesto que esta tan antigua y poderosa nacion es de quien el mismo dicionarista (art. *Apis*) dice : « se han dado muchas alabanzas á los egipcios ; « y yo no conozco pueblo mas despreciable..... « Los egipcios (art. *Tolerancia*) son un pueblo « absolutamente despreciable.»

« Pero ¿ hubieran los amos imitado á los esclavos ? » Así arguye él hablando de la circuncision. Mas los que no piensan á lo Voltaire no tienen por cosa tan estraña el que los sacerdotes egipcios imitasen un rito practicado por el primer ministro, el favorito de su rey, cuya sabiduría los tenia asombrados, cuyas virtudes les eran

notorias, y á quien eran deudores del mantenimiento de sus bienes é inmunidades. No se verificaba, pues, que « los amos imitasen á sus esclavos, » sino que los sacerdotes, mas sabios que el pueblo, practicasen lo que notaban en la conducta de un sabio tan distinguido, constituido en grande elevacion, y cuyas costumbres no podian menos de parecerles muy respetables.

§ CIV. *Es mas verosimil que la tomaron de los árabes.*

Sea lo que fuere de esto, otros sabios, y entre ellos Bochart, creen mas bien, y nosotros con ellos, que los egipcios tomaron este uso de los árabes, descendientes de Abraham, los cuales dominaron algun tiempo en Egipto; lo cual no debe parecernos estraño, pues aprovechándonos de las palabras de Voltaire, no seria de admirar que *este pueblo* subyugado y hecho esclavo, imitase las costumbres de sus amos. Y esto se hace mas creible por la semejanza que hay entre egipcios y árabes en cuanto á esta práctica, pues unos y otros ejecutan la circuncision á los trece años de edad, que fué en la que Is-

mael; hijo de Abraham, la recibió: mas los judíos constantemente circuncidan á sus hijos á los ocho dias despues de nacidos.

NOTA LI.

SOBRE LOS VERS. 2. Y SIG. DEL CAP. XVIII.

‡ CV. *De los tres ángeles aparecidos á Abraham.*

La aparicion de los tres ángeles á Abraham ha servido de ocasion para algunas objeciones al sacrilego compilador de toda especie de minuciosas dificultades, de aserciones falsas y necias, y de cuantas blasfemias puede inspirar la irreligion; y oponelas á los sabios intérpretes de los libros sagrados, sin tener sus talentos ni aun alguna tintura de los conocimientos necesarios, é ignorando las lenguas originales, tan indispensables para la inteligencia de aquellos libros en quien quiere mirarlos con critica y delicadeza.

Dice, pues, en la *Bibl. espic.*: «Aquí tenemos tres hombres, y estos tres hombres son tres dioses.»

Pero ¿de dónde consta una cosa semejante?

El nombre *Jehováh* y el *Adonai* que se hallan en este testo, están ambos en singular. ¿Qué fundamento tiene, pues, ó qué significa esta traduccion del impío: «mis Señores, si he de hallar gracia delante de tus ojos; no pase mas allá de la habitacion de tu siervo?» Ni el hebreo, ni la Vulgata se espresan así. «Pero, dice el crítico, Abraham habla á uno solo y luego habla á tres.» Sí; esto es sencillísimo. Abraham, que cree tener delante de sí tres hombres, se dirige en un principio al que le parece ser el primero entre ellos, y luego ruega á los tres que descansen. ¿Dónde está la prueba de que Abraham los reconoce y mira como tres dioses? Cabelmente en todo su razonamiento no pone ni siquiera una vez en plural el nombre de Dios.

‡ CVI. *Si Abraham vió á Jesucristo.*

Abraham ve tres ángeles en figura de hombres y les habla como á uno solo: *vió tres y adoró uno*, dice la Iglesia, la cual contempla en este pasage el misterio de la Trinidad santísima. No tratamos de sondear la profundidad de estos misterios inefables, ni examinamos cómo han

podido los ángeles tomar el nombre incomunicable de Dios, el adorable nombre *Jehováh*. Esta es materia muy estensa, sobre la cual pueden consultarse los espositores. Solo notaremos, que el angel que se mantuvo con Abrahan, le habló de su futura grandeza, nada quiso ocultarle, recibió con benignidad sus súplicas, de manera que todo induce á que le consideremos como al Mesias prometido á este Patriarca. He aquí una prueba que parece decisiva. Dijo J. C. á los judíos (*Joan. c. 8. v. 56.*) que *Abrahan habia visto su dia y se habia alegrado*. De las cuales palabras comunmente inferen que este santo Patriarca habia mirado por la fe como presente la venida del Mesias que esperaba. Mas nosotros creemos que aun se puede pasar mas adelante y defender que realmente le vió. Porque ¿qué es lo que J. C. quiso dar á entender á los judíos? Quería probarles que era mas antiguo de lo que ellos pensaban, pues aunque vivía entonces con ellos, sin embargo muchos siglos antes le habia visto Abrahan su padre; de donde coligieron los judíos que queria decirles lo mismo que efectivamente les declaraba, á saber, que era mas antiguo que Abrahan. Mas si Abrahan solo le hu-

biese visto con los ojos de la fe, no podria inferirse que J. C. era antes que él. En una palabra, habiéndose propuesto J. C. probar su existencia antes de Abrahan, el natural sentido de este pasage debe ser que Abrahan le habia visto y vístole realmente. Porque así como el hijo de Dios tuvo á bien tomar nuestra carne en la plenitud de los tiempos, así no se desdeñó de aparecer bajo de una forma humana, desde las primeras edades del mundo, á los Patriarcas y señaladamente á Abrahan, aunque todavia no se habia humanado.

‡ CVII. *Del convite de Abrahan á los ángeles.*

« Tres sats de harina (*sats* los llama et critico)
« hacen un efi, y el efi contiene veintinueve
« pintas; y así tres sats de harina hacen ochenta y siete pintas. » Así discurre Voltaire; pero ¿cómo un hombre tan universalmente sabio ha podido hacer un cálculo tan errado y caer en semejante equivocacion? Le ha alucinado sin duda el ansia de poder esclamar y hacer esta *juicioso* reflexion: « esto era un prodigio de pan. » Pero si el *efi* que compone tres *sats*, contiene

veintinueve pintas, es claro que los tres *satos* contendrán las mismas veintinueve *pintas*; que con corta diferencia hacen cincuenta y seis libras (francesas) de peso. Sin duda parecerá extraño que se preparase tanto pan para tres personas; mas ¿dónde consta que todo él habia de ser para los tres huéspedes? ¿ó que se le comieron sin quedar nada? Por otra parte es indudable que los hombres en aquellos antiguos tiempos eran mucho mas comedores que ahora, hacian mas ejercicio y tenian mayor estatura. Homero nos representa como muy comedores á los hombres de los tiempos heróicos, que eran contemporáneos de los Patriarcas. En el convite que hizo Eneas á Ulises, se sirvió para cinco personas un gran cerdo de cinco años.

Continua el crítico: « Dios es el que habla
« aquí y dice: yo volveré á verte si disfruto de
« vida. »

Ateniéndonos á la espresion de la Vulgata, el sentido es *volveré en este mismo tiempo á ti con vida*, con lo cual se le asegura á Abrahan que la disfrutaria cuando volviera el Señor; mas segun el hebreo: *volviendo volveré á ti segun el tiempo de la vida*, que es una frase de aquella

lengua que significa *dentro de un año*: otros la esplican, *dentro de cierto tiempo*.

§. CVIII. *Correlacion de la conversacion de Abrahan y los ángeles con la aventura de Hirieo.*

Añade el mismo crítico: « Calmet advierte
« cierta semejanza entre la aventura de Abrahan
« y la del buen hombre Hirieo. »

M. L. Mignot ha pensado tambien como Calmet (*Hist. de la Acad. de las Inscip.* tom. XXXVI. part. 2.) y ha merecido el voto y aprobacion de los verdaderos sabios. Cree M. Mignot que en Fenicia se habrá espresado á Abrahan con el nombre de su patria *Ur* en la Caldea, como si dijéramos, el *Urieo* ó sea *Iriéo*, pues nos consta la diferente pronunciacion que entre los filósofos tiene la letra *ipsilo* ó *upsilon* de los griegos, á quienes pasó dicha historia. La *H*, que es la primera letra de *Hirieo*, no es mas que el *espíritu áspero* ó *grave* que en esta palabra ponen los griegos sobre la *ipsilo* ó *upsilon*.

Copiaremos por entero lo que dice Calmet, y se juzgará si lo que él opina sobre la fábula de

Júpiter, Neptuno y Mercurio es tan absurdo como lo supone el impudente crítico cuyas groseras y escandalosas espresiones hemos suprimido.

« La historia del recibimiento de los tres
« ángeles y del nacimiento de Isaac se halla en-
« vuelta y encerrada en la fábula que trae Ovi-
« dio de Júpiter, Mercurio y Neptuno. Estos
« tres dioses viajaban un día entre los hombres
« para ver como vivian, y se encontraron al ano-
« checer cerca de una pequeña cabaña, delante
« de la cual estaba el buen viejo Hiriéo, el cual,
« apenas los vió, los convidó á entrar, los alojó
« y regaló lo mejor que pudo. Preguntaron
« ellos luego ¿ qué recompensapedia ? y les res-
« pondió: que deseaba tener un hijo sin que para
« eso se le obligase á casarse, pues era viudo y
« se habia obligado con su muger antes de su
« muerte á no tomar jamas otra. Los dioses le
« otorgaron su peticion al momento y le propor-
« cionaron tener un hijo etc. »

Si el crítico tuviese los conocimientos del sabio Calmet, hubiera visto de donde provenia el equívoco que dió pié á los poetas para alterar la verdad de la narracion de Moises con una apa-

riencia ridícula y fabulosa. (Véase el *Genesis explicado por el Ab. du Constant de la Molle*, tom. II.

§ CIX. *De la conversacion de los ángeles con Abrahan.*

Dice finalmente nuestro crítico: « Esta con-
« versacion de Dios y Abrahan y todas las cir-
« cunstancias que la acompañan respiran el ma-
« yor candor y naturalidad. El autor da cuenta
« de todo lo que pasó y se dijo, como si hubiera
« estado presente: luego sobre todos estos pun-
« tos fué inspirado por el mismo Dios, sin lo
« cual no seria mas que un relator de cuen-
« tos. »

La conversacion de Abrahan con Dios tan ingenua y sencilla, manifiesta muy claramente que el Dios de los judios y de los cristianos no es un Dios incontestable: admite á los hombres á un respetuoso y juntamente familiar comercio consigo: recibe la sincera manifestacion de nuestros sentimientos y necesidades, y le agrada. Así los hombres hechos para solo Dios, tienen en su Hacedor todo su consuelo, su desahogo,

su remedio, y un recurso universal y cierto en todas sus necesidades y apuros. Esto dilata y hace venturosa su vida: sin ello serian unos desesperados y veriamos multiplicarse á cada momento los crímenes consiguientes á la desesperacion. Dios es su Dios, y todo lo tiene en él. Desmentiríase Dios á sí mismo si no le agradara esta ingenua y candorosa conducta de los hombres. No hay por consiguiente razon para satirizar la naturalidad de la conversacion de Abraham con Dios. Por lo demas nosotros reconocemos la divina inspiracion en todo lo que contienen nuestros libros sagrados, fundándonos en las robustas pruebas que tenemos dadas ya de ello, pues no nos gusta creer sin verdaderas credenciales que hagan *racional nuestro obsequio á la fe*; y no siempre tenemos por *un relator de cuentos* al que, aun sin ser inspirado, nos dé razon de una conversacion, á la cual no asistió, puesto que hay otros medios para cerciorarse muy circunstanciadamente de ella, bastándole para referirla con fidelidad haberse servido de buenas memorias y de relaciones exactas.

NOTA LH.

SOBRE LOS VERS. 4 Y SIG. DEL CAP. XIX.

§ CX. *De la conducta criminal de los moradores de Sodoma.*

Los incrédulos modernos han repetido quanto los marcionitas, maniqueos y otros hereges é impíos habian dicho sobre la conducta de Lot, y sobre lo que Moises nos dice de él: 1º que no es creíble el exceso de brutalidad que se atribuye á los de Sodoma. Voltaire, cuyo *buen celo* por la moralidad pública es ya indudable desde que nos favoreció con las *castas producciones, la Doncella y la guerra de Ginebra*, etc. etc., nos dice en su *Bibl. espic.*: « que no es natural que
« todos juntos cometiesen públicamente una in-
« fancia, para la cual se busca siempre el r-uro
« y el silencio para cometerla. » Mas si hubiese comparado este rasgo de historia con lo que muchos viageros han dicho de las costumbres de algunas naciones idólatras de las Indias y de otras partes del mundo: si hubiese leído en Mouguet, en Marmol (lib. 4. c. 22.) y en otros mu-